

PINTURA "SIN OFICIO"
colectiva

24.08.2025 - 28.09.2025 | g9

oiloroi
galería

María Eugenia Arria
Emilia Azcárate
Mariana Bunimov
Hecdwin Carreño
Jhonathan De Aguiar
César Enríquez
Juan Pablo Garza
Dulce Gómez
Jesús Guerrero
Jaime Gili
Sheroanawe Hakihiwe
Clemencia Labin
Rosario Lezama
Santiago Manasés
Carmen Millán

Elsa Morales
Jurgens Portillo
Claudio Perna
Luis Romero
Octavio Russo
Rodrigo Urbina
Salvador Valero
Lucía Vera
Christian Vinck

PINTURA “SIN OFICIO”

colectiva

El domingo 24 de agosto de 2025, la galería ABRA inauguró la exposición colectiva PINTURA “SIN OFICIO” en el galpón 9 del Centro de Arte Los Galpones. La muestra reúne un conjunto de pinturas de 24 artistas de diferentes generaciones y trayectorias.

En el texto de sala, la encargada de colecciones de la galería Oriana Hernández y el curador de la exhibición Luis Romero describen el título PINTURA “SIN OFICIO” como una frase “que se refiere, entre otras cosas, a la pintura realizada por personas que simplemente disfrutan de esta actividad y cuyos resultados son un enfoque diferente a lo que se espera del oficio de pintar”. Porque la belleza también reside en la honestidad de lo imperfecto, esta exposición invita al público a repensar algunas aproximaciones de la pintura venezolana de los siglos XX y XXI, y afirma la libertad creativa, donde lo íntimo, lo impreciso y lo individual nos permiten abrazar lo inesperado y apreciar lo que no encaja en las estructuras predefinidas.

El recorrido en sala presenta el trabajo de María Eugenia Arria, Emilia Azcárate, Mariana Bunimov, Hecdwin Carreño, Jhonathan De Aguiar, César Enríquez, Juan Pablo Garza, Dulce Gómez, Jesús Guerrero, Jaime Gili, Sheroanawe Hakihiwe, Clemencia Labin, Rosario Lezama, Santiago Manasés, Carmen Millán, Elsa Morales, Jurgens Portillo, Claudio Perna y Arístides Rengel, Luis Romero, Octavio Russo, Rodrigo Urbina, Salvador Valero, Lucía Vera, y Christian Vinck. En las obras y en el proceso curatorial, explican Hernández y Romero, hay “un espíritu provocador y sensible” para conmover, cuestionar o mostrar una visión “sin las restricciones de lo que “debe ser” la pintura”.

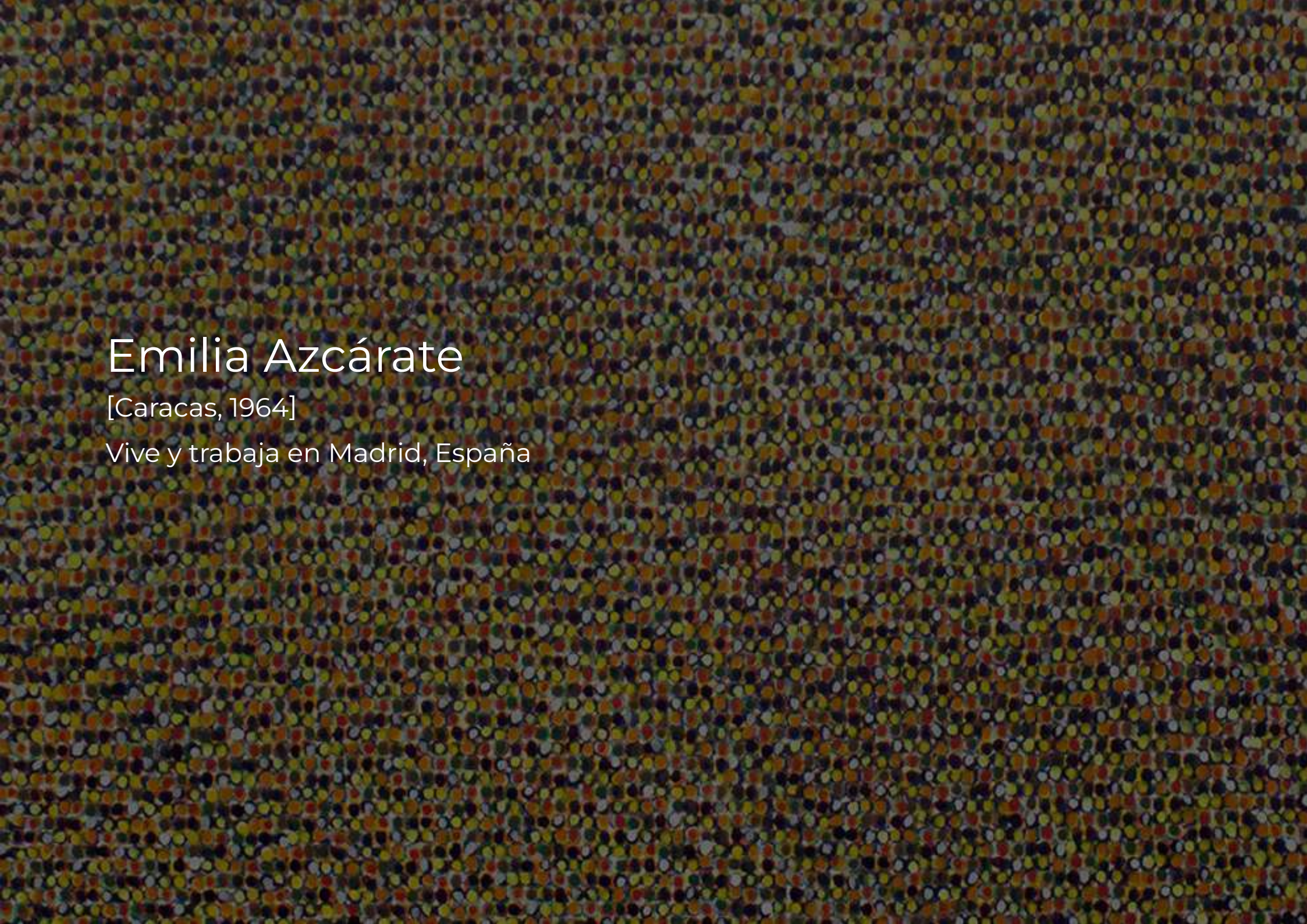
María Eugenia Arria

[Caracas, 1951]

Vive y trabaja en Caracas, Venezuela



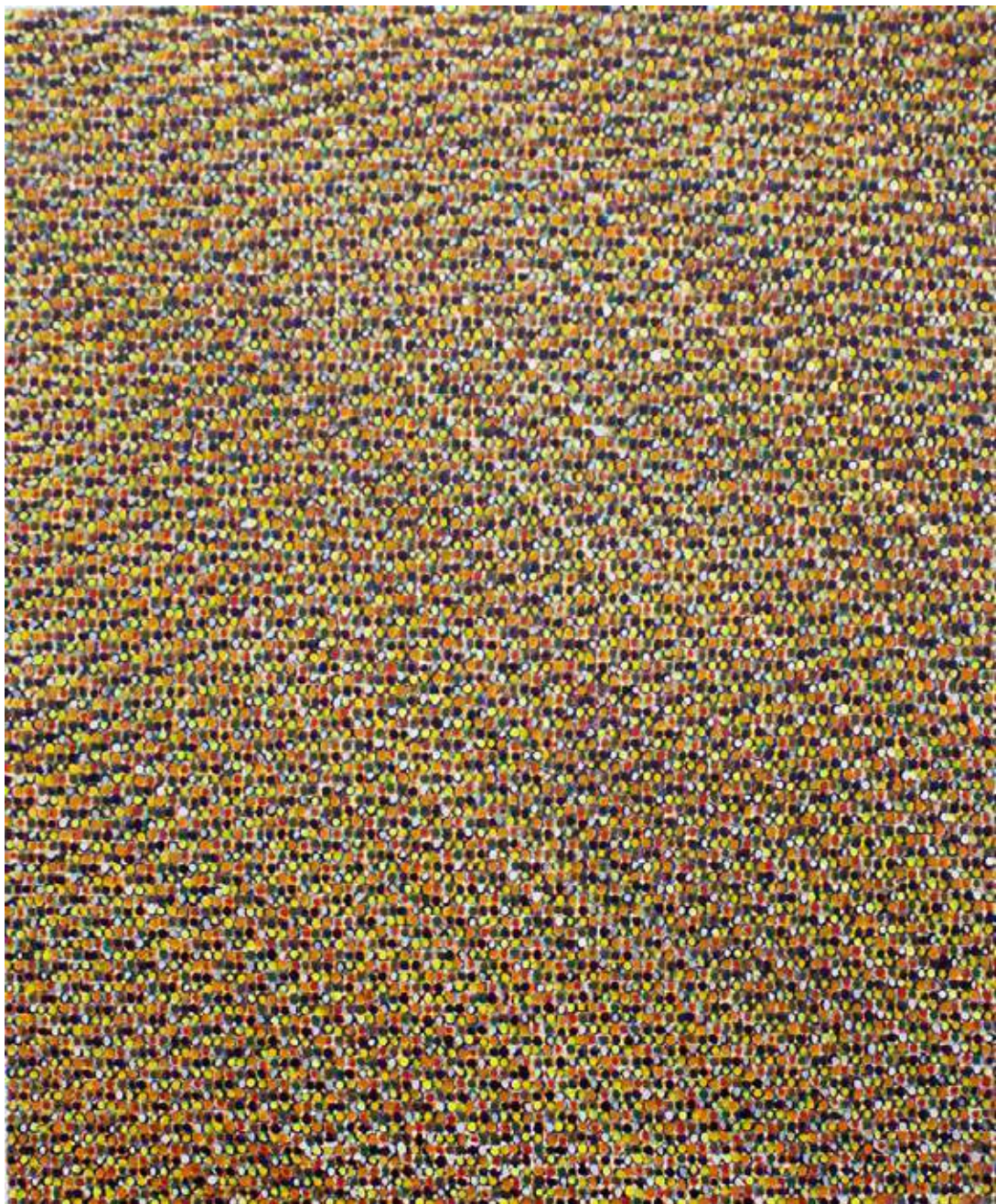
María Eugenia Arria
Flores, 2017
Acrílico sobre tela
48.5 x 38.5 cm



Emilia Azcárate

[Caracas, 1964]

Vive y trabaja en Madrid, España



Emilia Azcárate
Sin título, 2005
Acuarela sobre tela
55 x 47 cm

Mariana Bunimov

[Caracas, 1972]

Vive y trabaja en París, Francia





Mariana Bunimov
Casa ahogada, 2016
Acrílico y acuarela sobre papel
35 x 37 cm

Hecdwin Carreño

[Caracas, 1983]

Vive y trabaja en la Isla de Margarita, Venezuela



Hecdwin Carreño
Desplazamiento #7, 2018
Óleo sobre tela
18 x 15 cm

Jhonathan de Aguiar

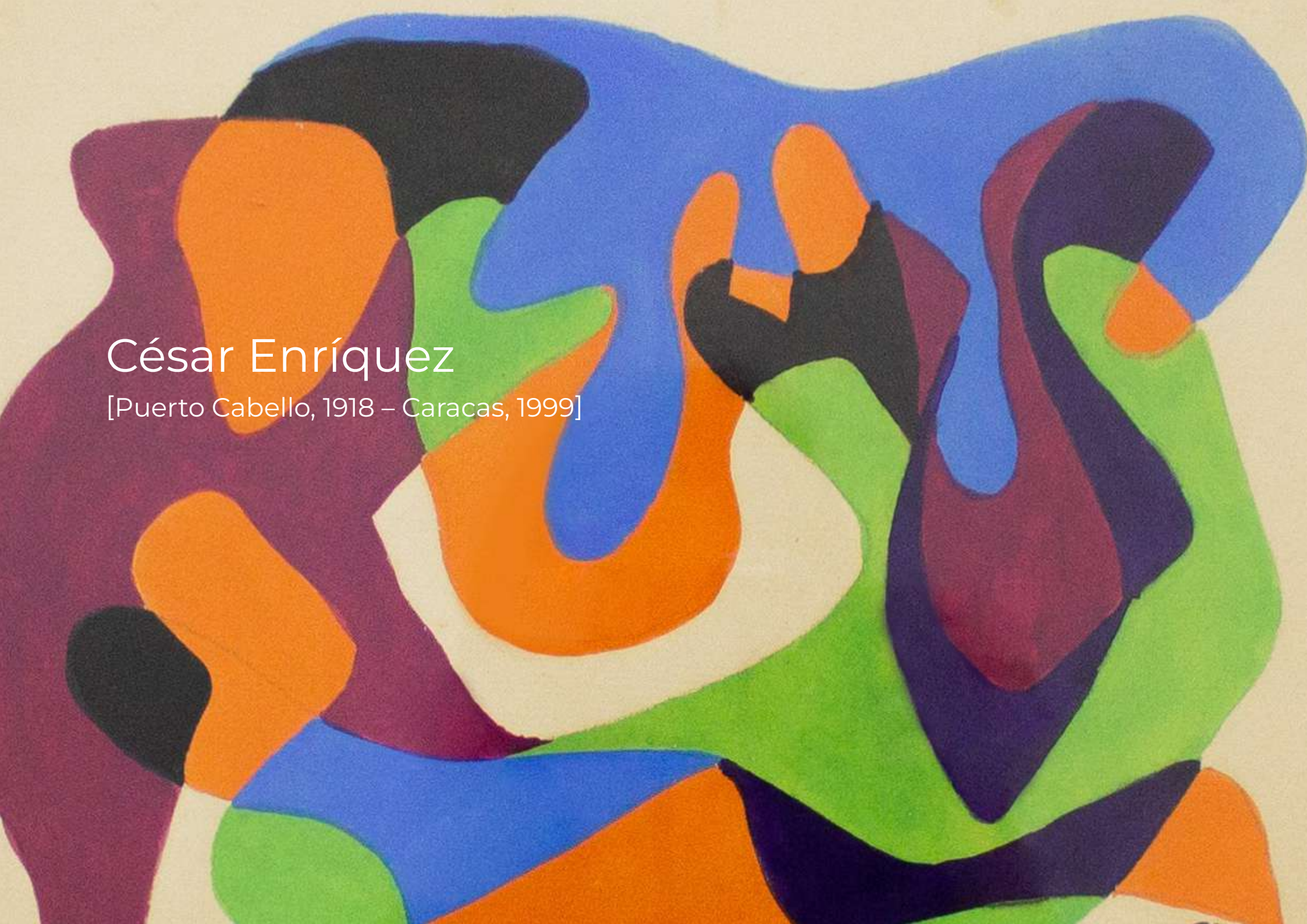
[Caracas, 1987]

Vive y trabaja en Madrid, España





Jhonathan de Aguiar
Bañistas, 2023
Óleo sobre lienzo
50 x 40 cm



César Enríquez

[Puerto Cabello, 1918 – Caracas, 1999]



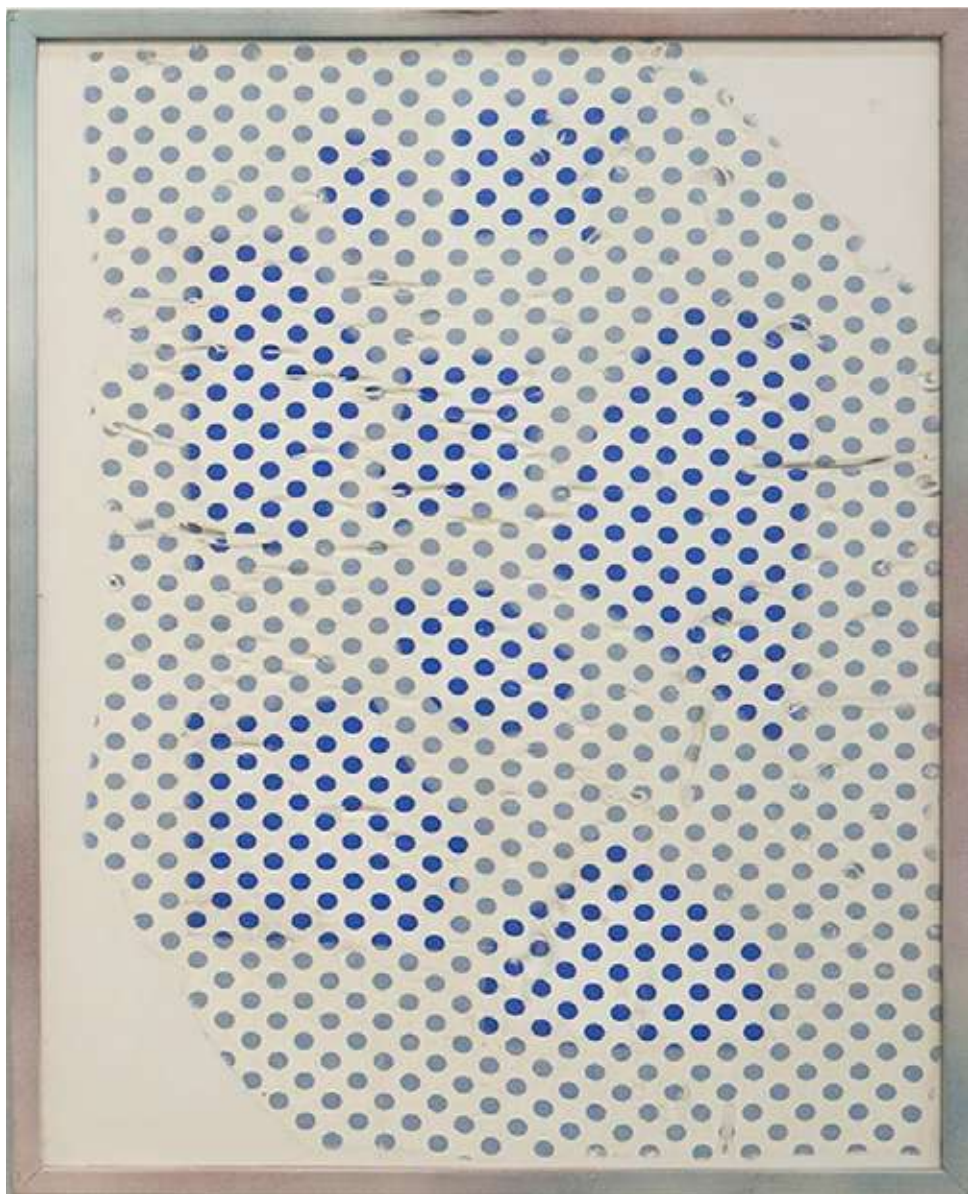
César Enríquez
Sin título, 1950
Placa sobre papel
34 x 43 cm

The background of the image is a close-up photograph of a grey, textured surface, possibly a piece of fabric or paper, covered with a dense, repeating pattern of small, circular blue perforations or dots. The dots are arranged in a slightly irregular grid, creating a mesh-like appearance. The lighting is even, highlighting the texture of the material.

Juan Pablo Garza

[Maracaibo, 1980]

Vive y trabaja en Miami, Estados Unidos



Juan Pablo Garza
Sin fin expuesto #5, 2013
Ensamblaje
65 x 52 cm

An abstract painting featuring bold, expressive brushstrokes in a vibrant color palette. The composition is dominated by large, swirling shapes in shades of blue, red, and green, set against a bright yellow background. The brushwork is thick and textured, creating a sense of movement and depth. The colors are layered and blended, with some areas showing more saturated hues than others. The overall effect is one of dynamic energy and emotional intensity.

Dulce Gómez

[Caracas, 1967]

Vive y trabaja en Caracas, Venezuela

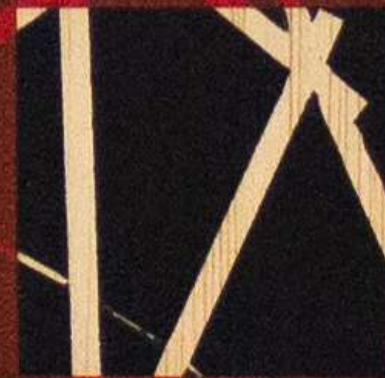


Dulce Gómez
Inventario 19, 2014
Acrílico sobre lienzo
62 x 76 cm

Jesús Guerrero

[Tovar, Mérida, 1965]

Vive y trabaja en Madrid, España





Jesús Guerrero
Dinámico, 2022
Acrílico sobre madera
40 cm ø
[No disponible]



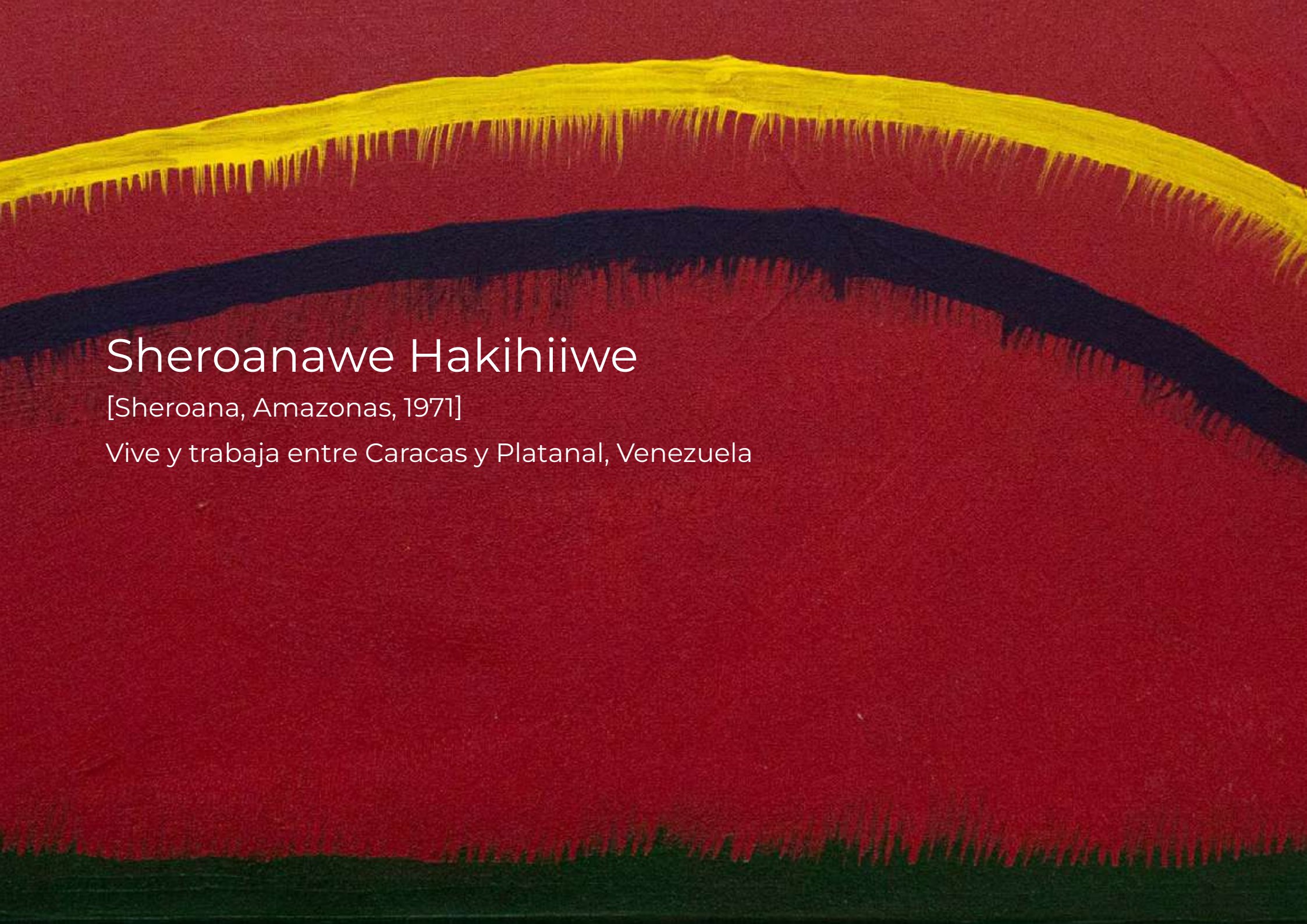
Jaime Gili

[Caracas, 1972]

Vive y trabaja en Londres, Inglaterra



Jaime Gili
A241 Hilo de Macuto I, 2013
Acrílico sobre yute
65 x 45.5 cm



Sheroanawe Hakihiawe

[Sheroana, Amazonas, 1971]

Vive y trabaja entre Caracas y Platanal, Venezuela



Sheroanawe Hakihiawe
Homana ri (Enfermedad muy mala), 2022
Acrílico sobre tela
32 x 95 cm

An abstract artwork featuring a complex composition of organic, flowing shapes. The color palette is dominated by white, black, red, and purple, with some green and grey accents. The forms are reminiscent of biological structures or perhaps stylized figures, with some areas showing a dense, almost cellular pattern of small circles and lines. The overall effect is one of dynamic movement and intricate detail.

Clemencia Labin

[Maracaibo, 1946]

Vive y trabaja en Hamburgo, Alemania



Clemencia Labin
Pulpitas III, 2005
Técnica mixta
18 x 20 x 6 cm



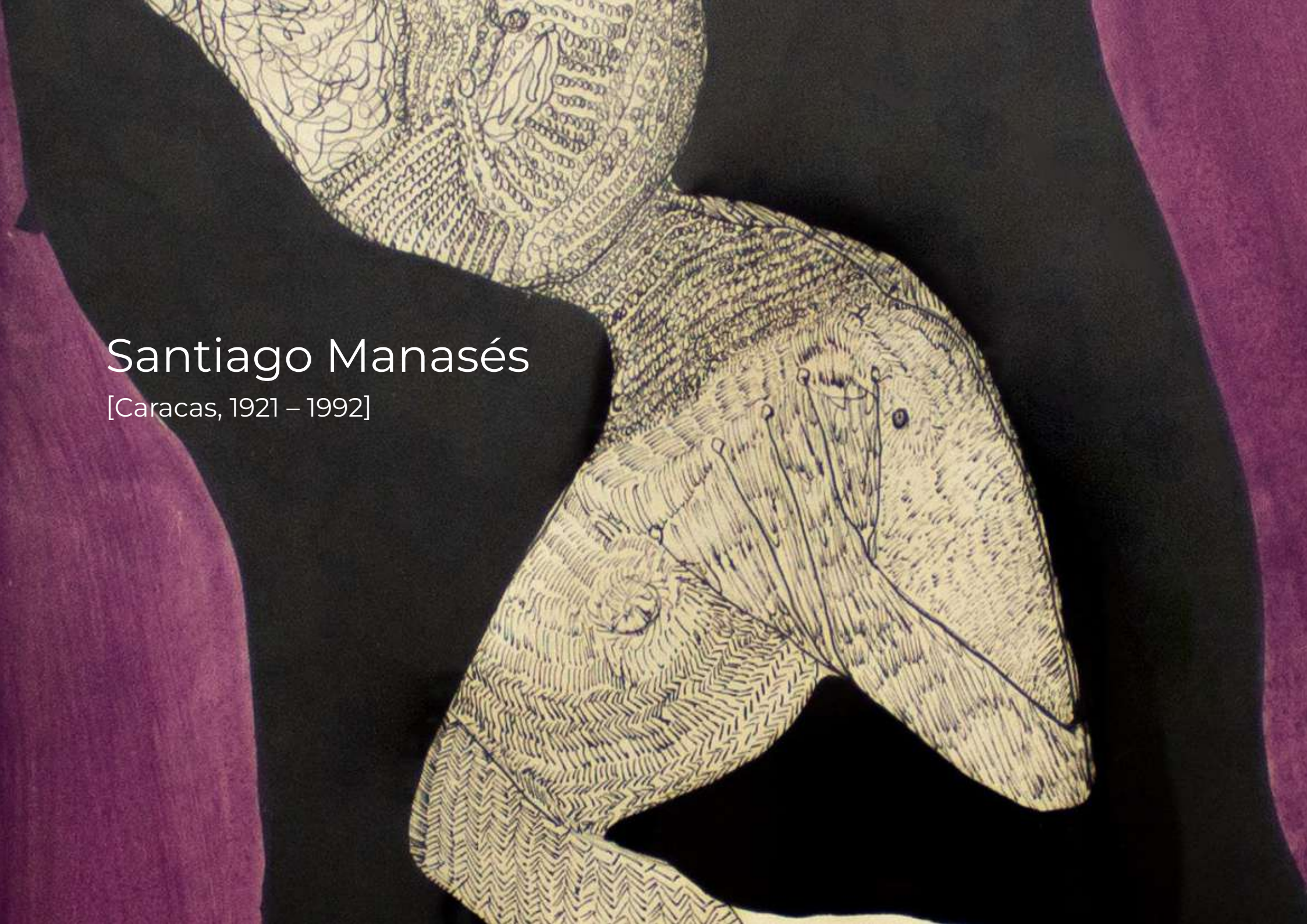
Rosario Lezama

[Caracas, 1984]

Vive y trabaja en Caracas, Venezuela



Rosario Lezama
Coordillera, SF
Acrílico sobre tela
29 x 36.5 cm



Santiago Manasés

[Caracas, 1921 – 1992]



Santiago Manasés
El caminante, 1972
Mixta sobre papel
45 x 33 cm
[No disponible]

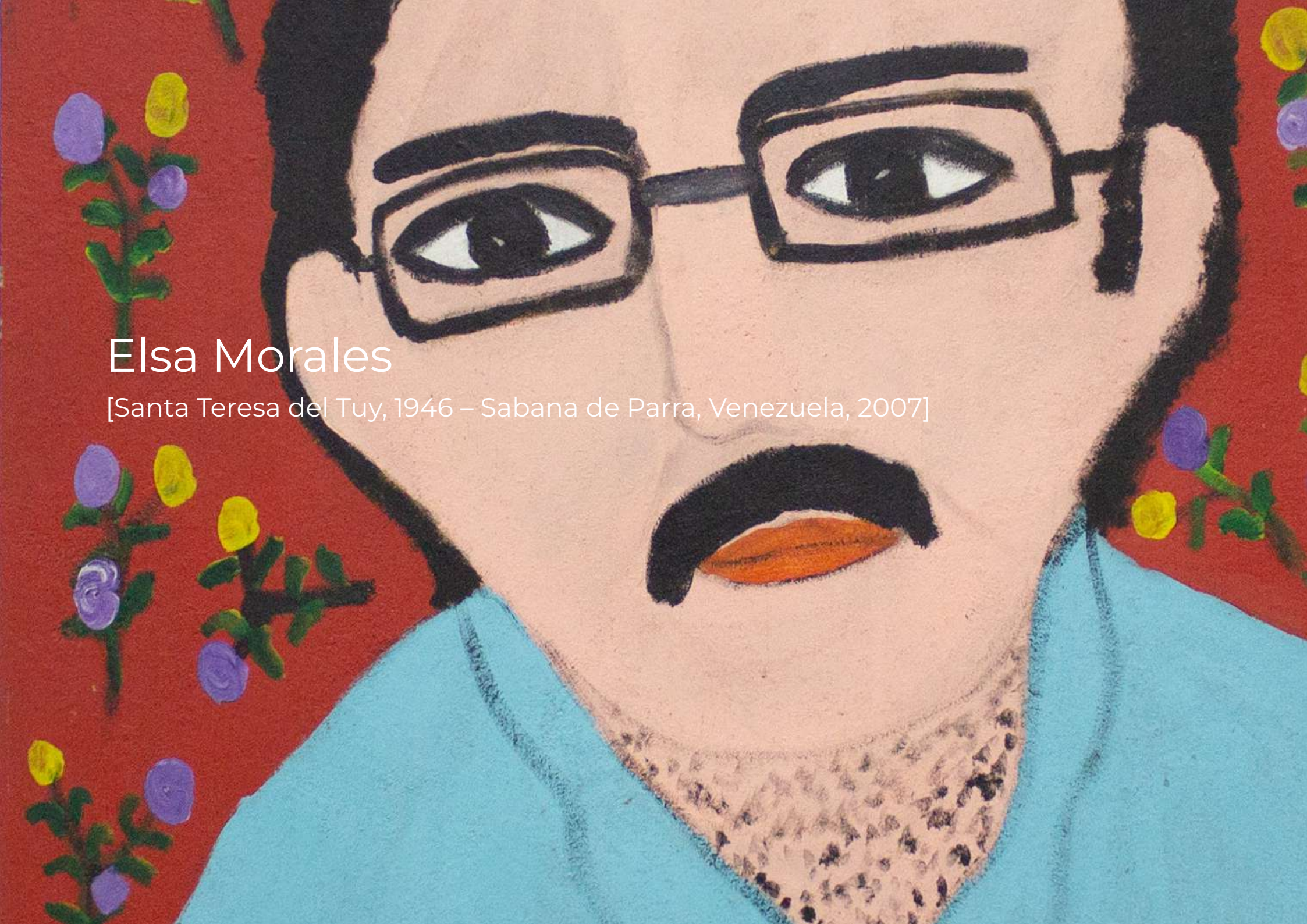
An abstract artwork featuring a dense, layered composition of organic, biomorphic shapes. The palette is dominated by earthy tones: deep reds, pinks, and purples, set against a dark, textured background of black and dark brown. There are also patches of yellow and light beige. The forms appear to be built up with thick paint or collage, creating a sense of depth and texture. Some shapes resemble leaves, others like cells or abstract faces. The overall effect is one of complex, organic growth.

Carmen Millán

[Guanape, 1910 – La Guaira, 1974]

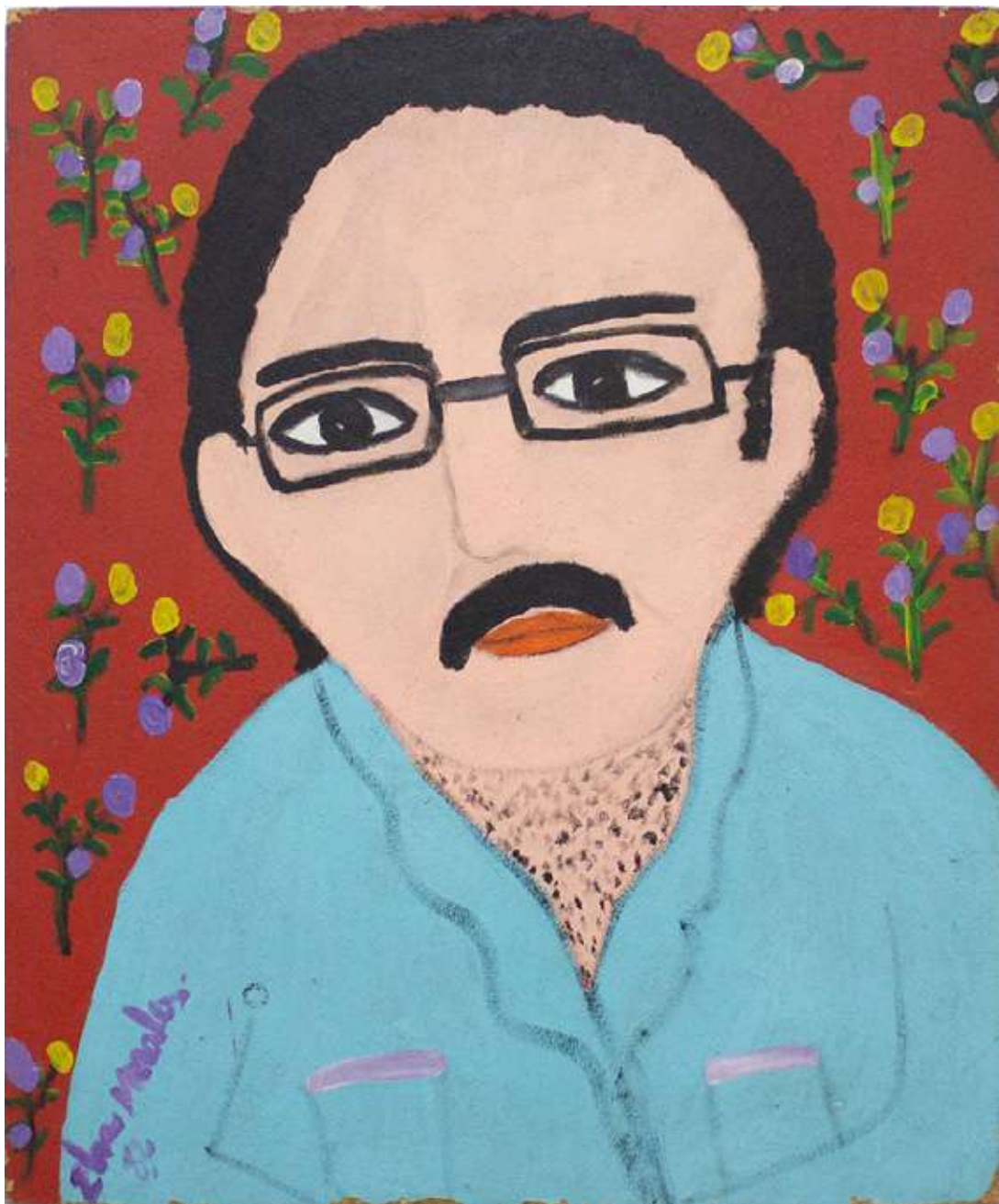


Carmen Millán
Sin título, 1975
Óleo sobre madera
26 x 28 cm
[No disponible]



Elsa Morales

[Santa Teresa del Tuy, 1946 – Sabana de Parra, Venezuela, 2007]



Elsa Morales
Personaje, 1982
Óleo sobre madera
59 x 49 cm

Jurgens Portillo

[San Francisco, Edo. Zulia, 1951]

Vive y trabaja en San Francisco, Venezuela





Jurgens Portillo
Falla por voltaje, 2022
Óleo sobre madera
20 x 22 cm

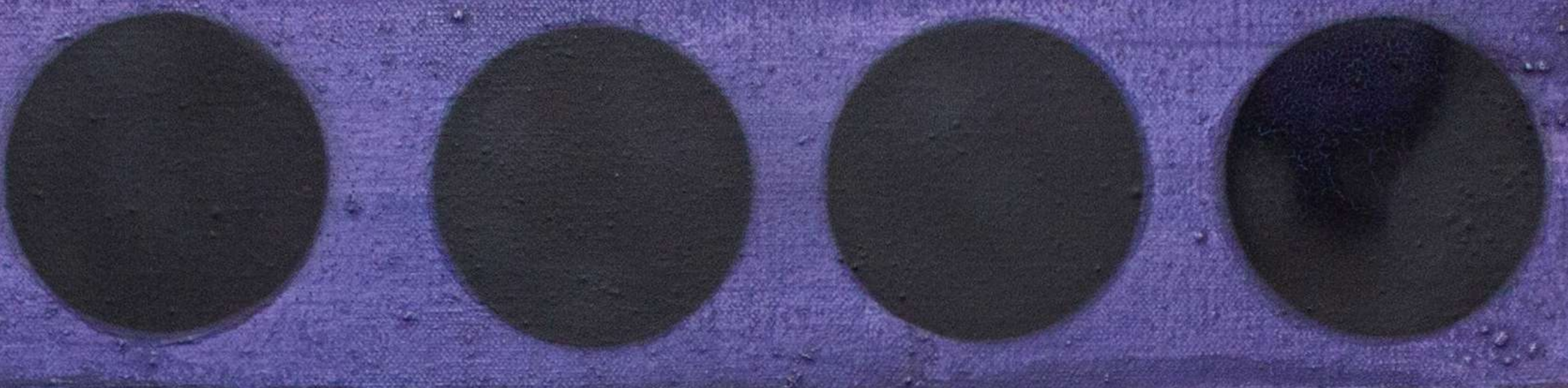
Claudio Perna

[Milán, Italia, 1938 - Holguín, Cuba, 1997]





Claudio Perna y Arístides Rengel
James Dean, 1990
Acrílico sobre tela y serigrafía
85.5 x 70 cm

Four dark, circular shapes, possibly holes or shadows, are arranged horizontally across the top of the image. They are set against a textured, blue-grey background that has a horizontal crease or seam running across the middle. The bottom half of the image is a darker, more uniform blue-grey.

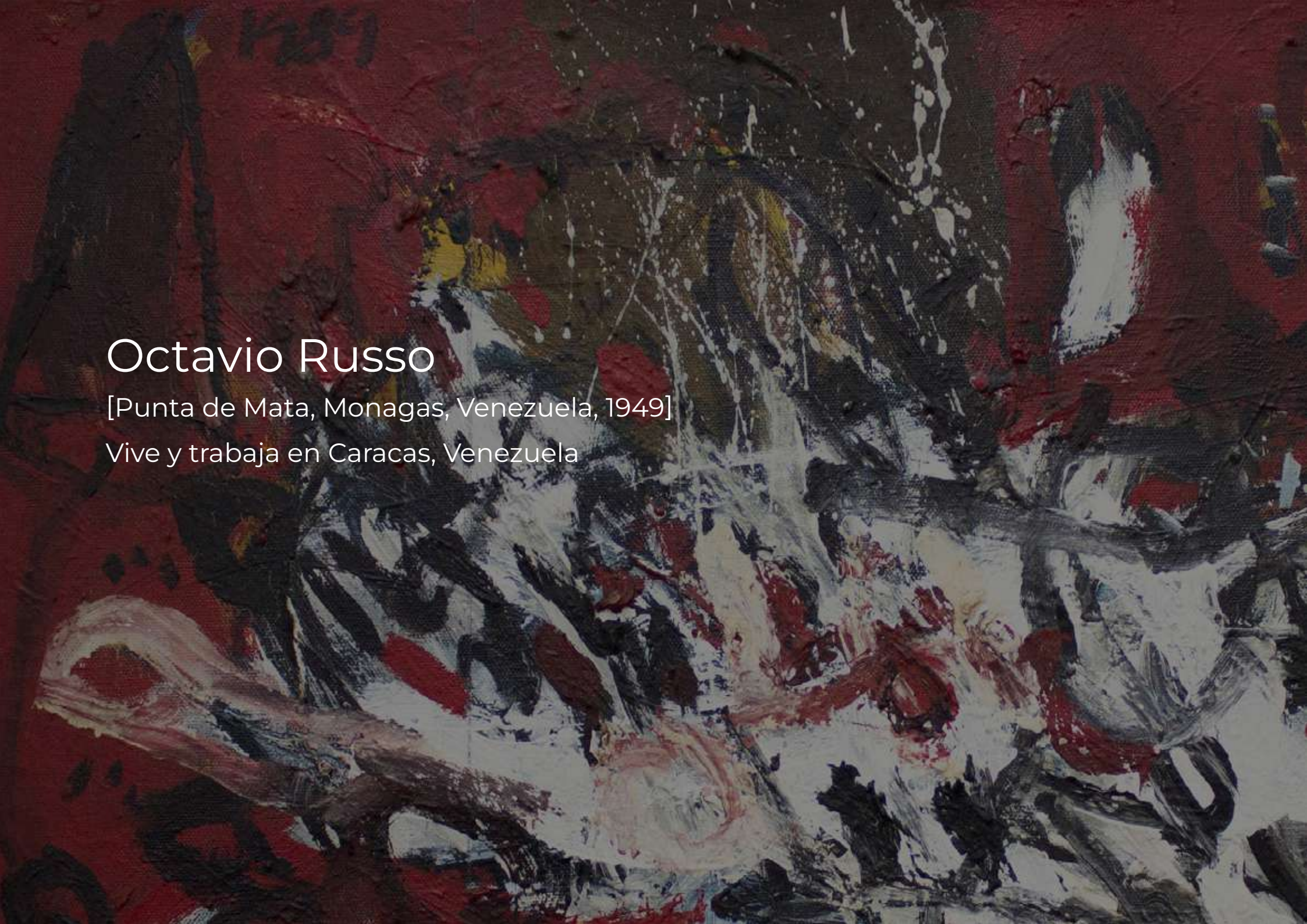
Luis Romero

[Caracas, 1967]

Vive y trabaja en Caracas, Venezuela



Luis Romero
Fata Morgana, 2019-2020
Acrílico sobre tela
49.5 x 40 cm

An abstract painting featuring a complex interplay of colors and textures. The background is a deep, rich red. Overlaid on this are various strokes of dark grey, black, and white, creating a sense of movement and depth. There are also smaller areas of yellow and light pink. The brushwork is visible, with some areas appearing more saturated and others more blended. The overall effect is one of dynamic energy and emotional intensity.

Octavio Russo

[Punta de Mata, Monagas, Venezuela, 1949]

Vive y trabaja en Caracas, Venezuela



Octavio Russo
Lo que dijo el trueno, 1989
Óleo sobre tela
45 x 60 cm



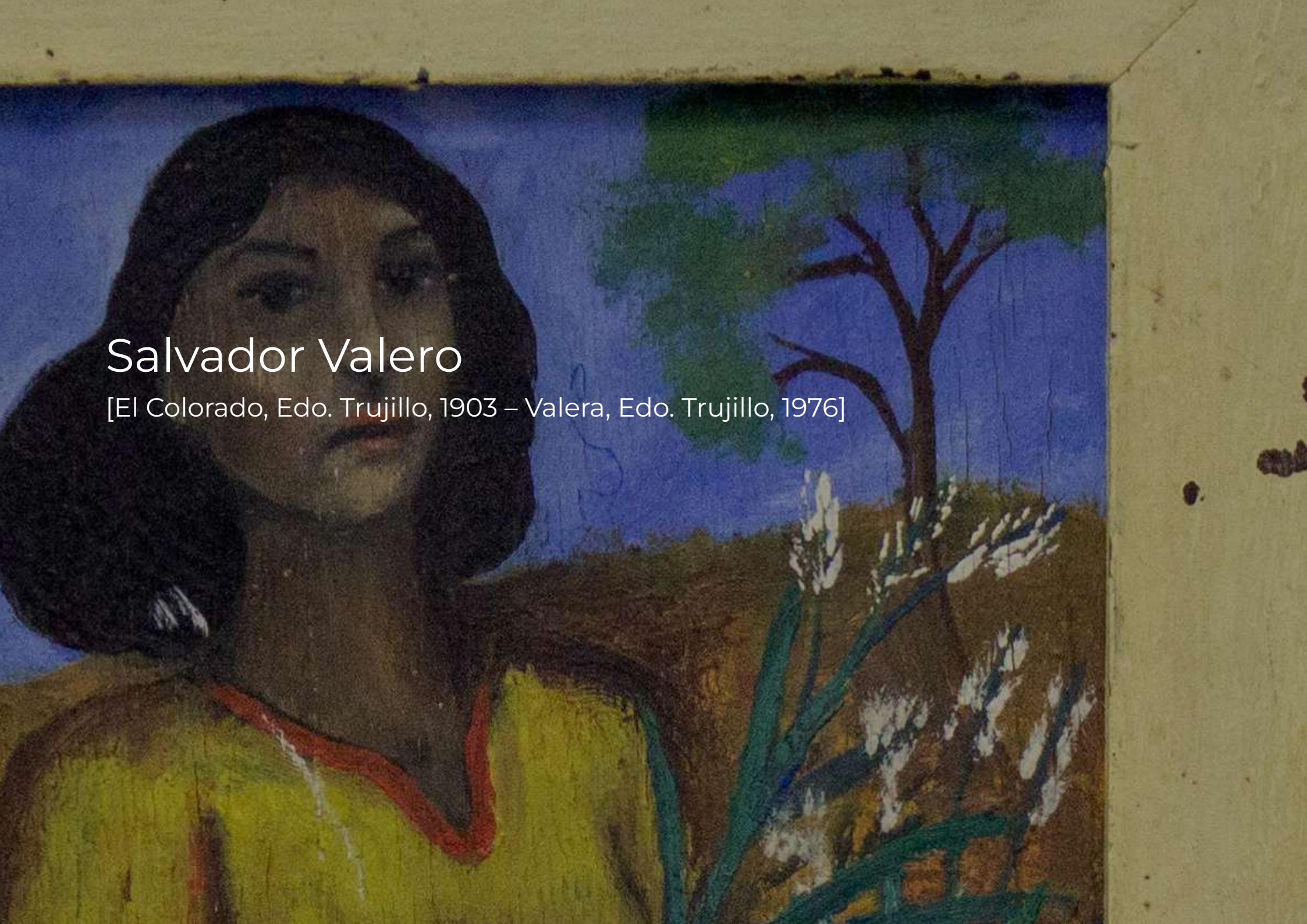
Rodrigo Urbina

[Maracaibo, 1995]

Vive y trabaja en Brasil

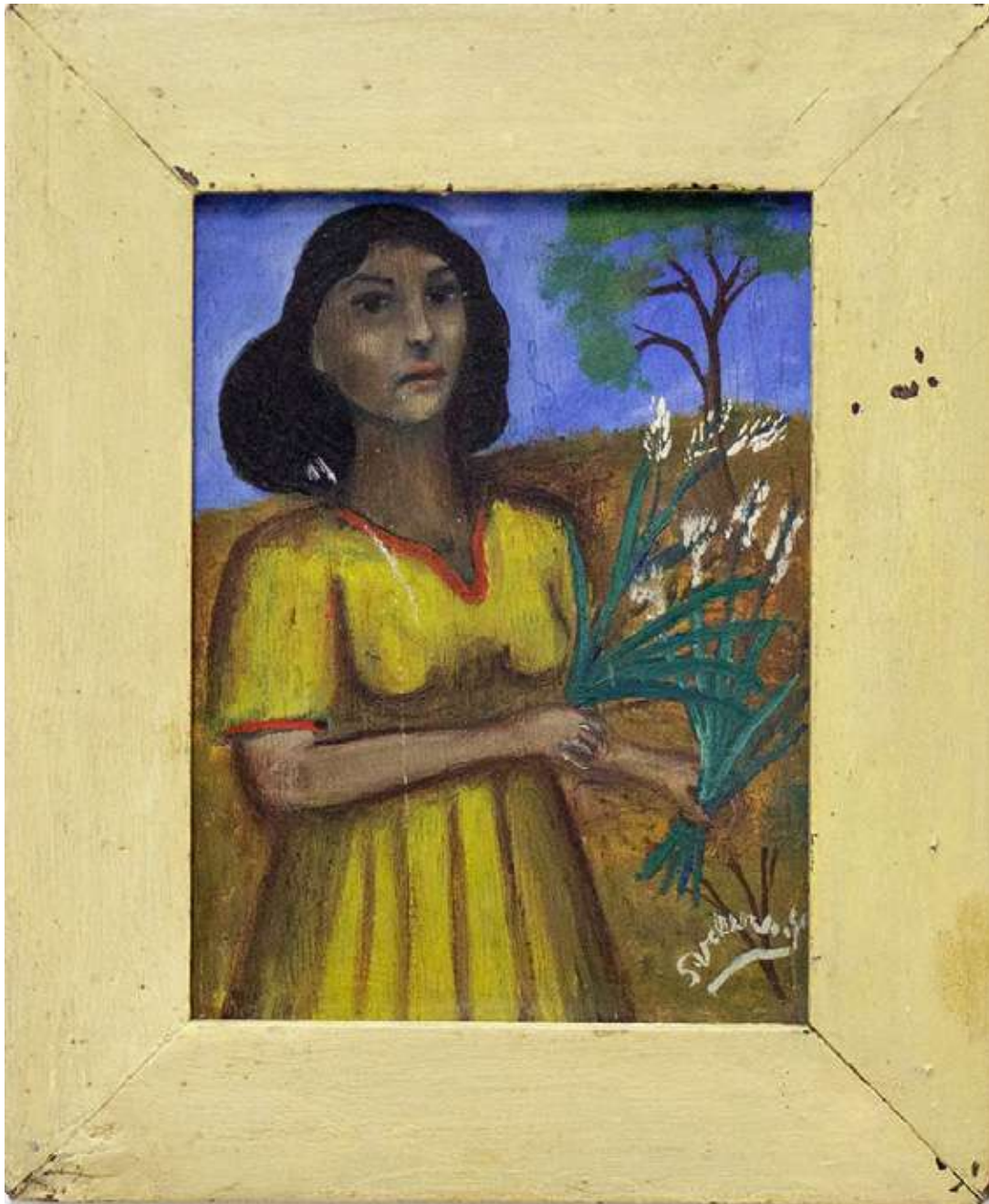


Rodrigo Urbina
Rupestre 1, SF
Pintura y transferencia sobre tela
60 x 45 cm

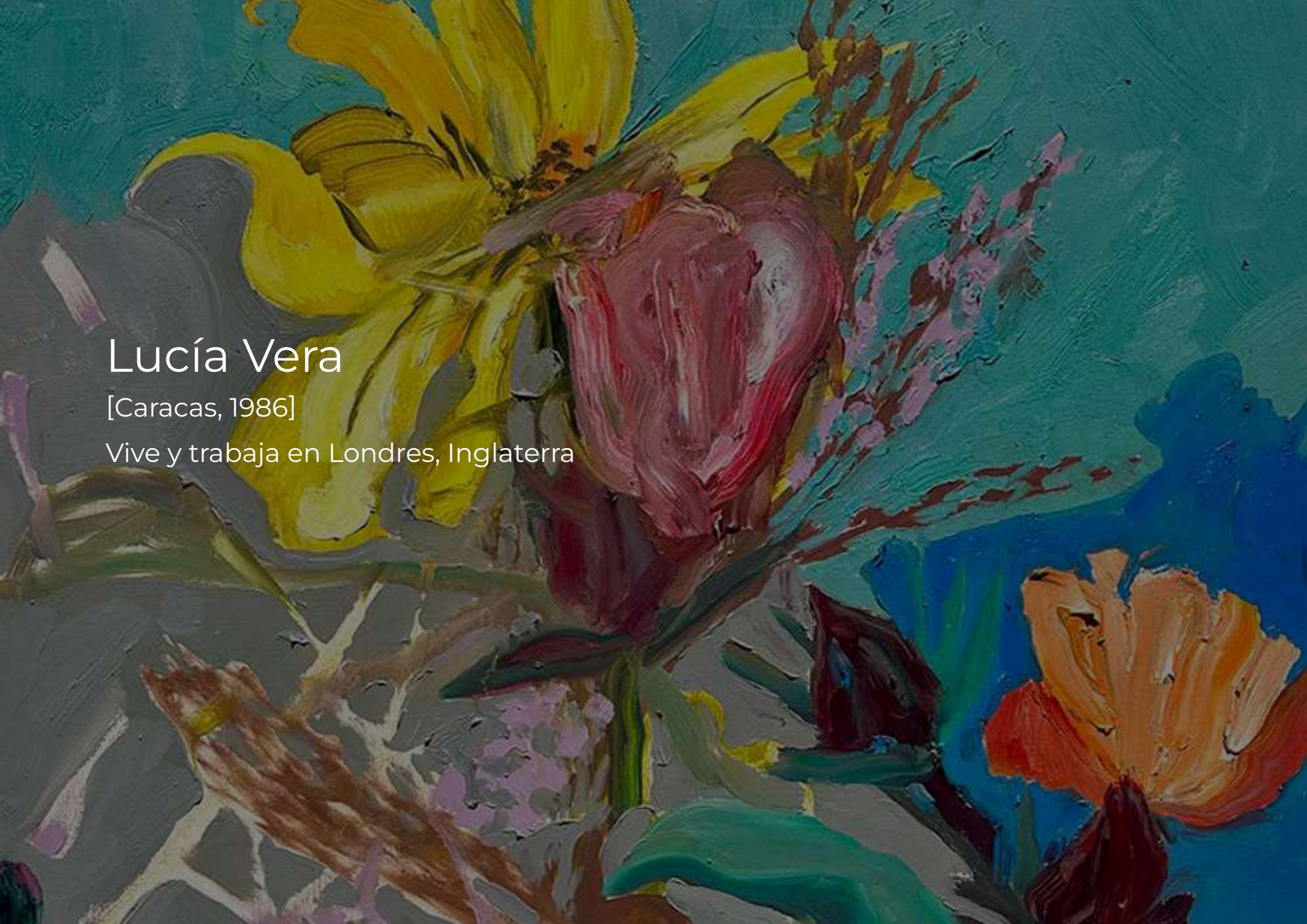


Salvador Valero

[El Colorado, Edo. Trujillo, 1903 – Valera, Edo. Trujillo, 1976]



Salvador Valero
La muchacha con las flores de pascua, 1960
Óleo sobre madera
33 x 27 cm

An abstract painting featuring a central, large, pinkish-red flower-like shape with thick, textured brushstrokes. To its left is a large, yellow flower-like shape, also with thick brushstrokes. The background is a mix of teal, blue, and grey tones, with various other smaller, colorful shapes and textures scattered throughout. The overall style is expressive and painterly.

Lucía Vera

[Caracas, 1986]

Vive y trabaja en Londres, Inglaterra



Lucía Vera
Mequereso, 2023
Óleo sobre lienzo
100 x 80 cm

Christian Vinck

[Maracaibo, 1978]

Vive y trabaja en Madrid, España





Christian Vinck
Sin título (Cuaderno), SF
Óleo sobre tela
23.5 x 26 cm
[No disponible]

PINTURA “SIN OFICIO”

Oriana Hernández y Luis Romero

“Pintura sin oficio” es una frase que se refiere, entre otras cosas, a la pintura realizada por personas que simplemente disfrutaban de esta actividad y cuyos resultados son un enfoque diferente a lo que se espera del oficio de pintar.

Partiendo de esta perspectiva, presentamos en Abra un ejercicio que nos invita a repensar algunas aproximaciones de la pintura venezolana de los siglos XX y XXI. Bajo la curaduría de Luis Romero, se reúnen a 24 artistas de diferentes generaciones y trayectorias. Todos ellos comparten un enfoque: valoran la experimentación, la ruptura de las normas y la autenticidad por encima de las técnicas clásicas y los temas tradicionales.

Hay un espíritu provocador y sensible que se evidencia a lo largo del guion curatorial de Pintura “sin oficio”, sea en un momento para conmover, para cuestionar o mostrar una visión sin las restricciones de lo que “debe ser” la pintura.

El diálogo formal y conceptual entre las diferentes propuestas descubre puntos de encuentro o cruces. Uno de ellos es la representación de la figura humana, como en las obras de Elsa Morales (Santa Teresa del Tuy, 1946 – Sabana de Parra, 2007),

Salvador Valero (El Colorado, 1903 – Valera, 1976), y Carmen Millán (Guanape, 1910 – La Guaira, 1974) quienes presentan retratos frontales de personas que parecen ser cercanas a ellos, captados a partir de una mirada memoriosa y sentimental.

La pintura de Morales retrata –de manera expresiva y con su característico uso del color– a un hombre con bigotes y camisa azul turquesa sobre un fondo rojo con flores, como si de un papel tapiz se tratase. El maestro trujillano Salvador Valero pinta a una mujer sencilla y hermosa que sostiene un ramo de flores en un paisaje rural. De Carmen Millán, se exhibe una pintura de pequeño formato en la que la artista plasma árboles, flores y un paisaje junto a dos figuras femeninas que se integran a la composición. La obra está llena de formas de color, puntos y manchas expandidas que desbordan el lienzo, invadiendo incluso el marco, que se convierte en una extensión de la pieza. Esto nos remite a las palabras de Juan Calzadilla:

“(…) los pintores ingenuos (...) saben que la pintura no puede enseñarse, que todo impulso hacia el arte nace en el interior del individuo, de manera que cada quien, a su modo, lo descubre

en sí mismo e inventa su técnica. (...) Esta es una comprensión primaria y tiene que ver con la estética del abstraccionismo, para lo cual el criterio de valor más importante es la sensibilidad". [1]

Lo floral, motivo recurrente en el arte popular, también se refleja en la obra James Dean de Claudio Perna (Milán, 1938 – Holguín, 1997). El retrato del icónico actor, creado en serigrafía, es intervenido con flores y aves por Arístides Rengel, y forma parte de las serigrafías Post-Pop, sobre las cuales pintaban a mano los "ingenieros del color". Perna, redibujando los límites de los conceptos artísticos, crea una nueva noción: las serigrafías intervenidas, resultado de la colaboración con amigos y artistas, una estrategia llena de complicidades y autorías compartidas.

Santiago Manasés (Caracas, 1921 – 1992), Hecdwyn Carreño (Caracas, 1983) y Jhonathan De Aguiar (Caracas, 1987) también practican la pintura con recurrencia de la presencia de la figura humana en primer plano. En la obra de Manasés, los límites entre el collage, la pintura y el dibujo se desvanecen. El artista nos muestra a un hombre con un cuerpo lleno de detalles gráficos que genera un fuerte contraste con el espacio negro y plano del que

emerge. Hecdwyn Carreño reflexiona sobre las relaciones entre lo representado y lo real. En la pintura exhibida, el desenfoque es una decisión consciente que desafía nuestra obsesión por la nitidez y lo "correcto". En palabras del artista: "Vivimos en una cultura que premia la perfección visual, que nos enseña a mirar el mundo desde lo que aparentemente está bien. ¿Pero qué sucede cuando lo borroso irrumpe, cuando lo que no encaja, lo que se desvía, reclama su lugar?". En la obra Bañistas de Jhonathan De Aguiar, aparecen dos hombres en un baño nocturno, posiblemente en el mar. Los personajes parecen ausentes o ajenos entre sí, creando una sensación de extraña soledad. La construcción de esta obra está hecha a partir de imágenes referenciales que luego el artista relocaliza en el lienzo, creando una pintura donde la sensación inicial que despertó en él es transferida en un ejercicio pictórico de construcción emocional.

La exploración del paisaje y la naturaleza está presente en las obras de las artistas Rosario Lezama (Caracas, 1984) y Mariana Bunimov (Caracas, 1972). Cada una, a su manera, utiliza imágenes de referencia para construir universos ficcionales. Éstas se convierten en la excusa

para ejercer su oficio. Bunimov nos presenta una casa hundida hasta el techo en un lodazal: el tratamiento pictórico refuerza la materia de lo que está representado. Lezama en un lienzo de tonos pasteles, nos entrega una imagen detallada de un barranco o ladera, un accidente topográfico que se presenta dramático por los abruptos pliegues de la montaña. En ambas obras no hay presencia humana y todo parece apuntar a una tragedia presente o latente, a preocupaciones ambientales, catástrofes o delirios de la mente.

En las obras de Luis Romero (Caracas, 1967) y Sheroanawe Hakihiwe (Sheroana, 1971), el paisaje es a la vez presagio y consecuencia de epidemias: durante la pandemia de COVID-19, Romero creó una serie de paisajes distópicos, de la cual forma parte la obra “Fata Morgana” que se exhibe en esta exposición. Se trata de un paisaje nocturno con un horizonte imaginario y, sobre él, cuatro inmensas lunas negras que no iluminan, sino que ensombrecen aún más la desolada escena; la pintura es un reflejo de las inquietudes de aquel tiempo. Por su parte, Sheroanawe Hakihiwe nos invita a ver algo que, en su cultura, se evita ver: el arcoíris. Este fenómeno del paisaje es, para los suyos –los yanomami– un presagio de enfermedades.

Lucía Vera (Caracas, 1986) al pintar un arreglo floral, éste termina siendo un apunte de la naturaleza indómita y de la sensualidad del paisaje. En Mequereso, las formas expresivas de los diferentes tipos de flores y el color son los elementos principales, en contraste con un fondo fragmentado en planos de color.

La pintura como ejercicio matérico, de análisis del color y de tensiones formales se deja entrever en las obras de César Enríquez (Puerto Cabello, 1918 – Caracas, 1999, Dulce Gómez (Caracas, 1967) y Clemencia Labin (Maracaibo, 1946). A pesar de sus evidentes similitudes formales, cada artista aborda su trabajo desde estrategias completamente distintas.

Enríquez, quien fue miembro influyente de Los Disidentes, experimentó con el arte neofigurativo y abstracto. En la obra que forma parte de esta colectiva, las formas sinuosas y definidas por colores planos se dejan permear unas con otras, produciendo infiltraciones cromáticas controladas. Dulce Gómez, quien se ha dedicado a investigar sobre el proceso creativo en sí mismo, considera a la materia como parte esencial del lenguaje y de sus propios procesos reflexivos,

transformando así la superficie del cuadro en una suerte de paisaje interior. En la obra de Gómez pareciera que las figuras quisieran resistirse al intercambio, generando espacios bien definidos pero en tensión, poniendo límites con líneas que las bordean total o parcialmente. Los colores en esta pieza parecieran ser planos, pero dejan ver trazos gestuales y transparencias concebidos por la artista.

A su vez, en la obra de Clemencia Labin, compuesta por múltiples texturas visuales y volúmenes, está presente una pequeña topografía interna de relieves que se rebela y sobresale orgánicamente del formato regular de la pieza.

Octavio Russo (Punta de Mata, 1949) presenta una pintura de carácter abstracto, donde se supone una imagen que es “des-representada, des-configurada y de-construida”[2]. El artista estructura la superficie pictórica a partir del caos. Una mancha central de color claro parece luchar por expandirse o desplazarse en un espacio rojo denso, mientras los trazos violentos de color negro, tratan de dibujarla o contenerla en esa lucha.

Jesús Guerrero (Tovar, 1965) y Jaime Gili (Caracas, 1972) en las obras que nos presentan, abordan la abstracción de la imagen y el tono geométrico, llenos de tensión, color y fuerza. La pintura de Guerrero plantea un vibrante juego de formas y líneas contenidas en un segundo plano que, paradójicamente, parecen luchar por escapar de los límites del formato circular que las encierra. Jaime Gili aborda en su pintura la anécdota narrada por el escritor Federico Vegas sobre el encuentro fallido entre el arquitecto italiano Gio Ponti y Armando Reverón. Las formas geométricas en tensión sobre un lienzo crudo –sin preparación–, dejan entrever en su composición, trazos y luces que dialogan con la obra del mago de la luz.

Las atmósferas creadas por María Eugenia Arria (Caracas, 1951) y Emilia Azcárate (Caracas, 1964) se contrastan formalmente, coincidentes en la reflexión sobre la interioridad humana y en su plenitud de una intangible energía. Arria crea una composición melancólica y profunda, en la que la luz pareciera acceder a la oscuridad, ingresando en el plano, furtiva y tímidamente sobre un plano rojo monocromo. Sus pinceladas verticales y de movimiento continuo, dan la sensación de que la obra, por su vitalidad, aún no ha llegado a su

fin. Azcárate, en una meditación pictórica crea un patrón de puntos, que por la secuencia numérica y el formato elegido, forma una cadeneta diagonal que llena toda la superficie de forma dinámica. La utilización de un número determinado de colores, con los cuales va trazando cada uno de los círculos o eslabones que la componen, genera interacciones de contraste y afinidad entre ellos, creando espacios activos de sombra y de luz.

La exploración sobre lo cotidiano hila las prácticas de Christian Vinck (1978), Jurgens Portillo (1990), Juan Pablo Garza (1980) y Rodrigo Urbina (1995). Los cuatro artistas provienen de la misma región del país (Maracaibo, Edo. Zulia), y sus miradas coinciden en ese interés por reivindicar lo cotidiano, por descontextualizar y reconfigurar objetos con la intención de crear nuevos vínculos con la memoria.

Tanto Vinck como Portillo nos presentan de manera honesta y directa objetos cotidianos: una pequeña libreta abierta que solo nos deja ver su exterior y un protector de corriente aún enchufado que muestra signos de deterioro y oxidación. Vinck ejecuta su obra de manera rápida y sin detalles, lo mínimo es suficiente para ofrecernos lo que él desea que

veamos, mientras que Portillo se detiene en los detalles, presentándonos un objeto cotidiano que se hace presente casi de manera real en la obra y que sirve como documento de la precariedad energética de Maracaibo.

Urbina y Garza en sus obras establecen una relación en forma de cápsula-pátina: de tiempo y luz. Urbina fotografía muros con pinturas anónimas de negocios en Maracaibo y luego de fotocopiarlos, los transfiere en diferentes combinaciones sobre un lienzo que fue fondeado de forma poco prolija, a la manera de un muro desgastado. Así, el artista resguarda una imagen común y recurrente en las paredes de la ciudad, expuestas a la intemperie y a los efectos implacables de la luz solar. Garza, en sus sin fines expuestos, intenta atrapar lo efímero. Al exponer las telas al inclemente sol marabino, no solo las modifica –haciéndolas desteñirse de manera controlada en algunas de sus partes–, sino que también captura y encapsula con yeso ese elemento inaprensible del paisaje de su ciudad natal: la luz. Al igual que en la obra de Carmen Millán, Garza concibe el marco como parte integral de la pieza.

Pintura “sin oficio” es un ejercicio curatorial donde se afirma la libertad creativa, donde lo íntimo, lo impreciso y lo individual nos permiten abrazar lo inesperado y apreciar lo que no encaja en las estructuras predefinidas. Porque la belleza también reside en la honestidad de lo imperfecto.

Notas:

[1] Juan Calzadilla, Carmen Millán. (Caracas: La Huella, 1979), p. 15.

[2] BÉLGICA Rodríguez, Imágenes como revelaciones. (Caracas: Galería Uno, 1993), p.4.





oilroi
galería

Melina Fernández
+58 414 2553552
Luis Romero
+58 414 3089279

abracaracas@gmail.com
www.abracaracas.com
@abracaracas
+58 424 1661939
caracas / venezuela